



Esperar
¿Qué es lo que esperas?
“Y ahora, Señor, ¿qué esperaré? Mi esperanza está en ti”, (Salmo 39: 7)

Esperar supone aguardar algo que se nos ha prometido. Esto exige paciencia. Y, si se aproxima un penoso acontecimiento, nuestra esperanza se convierte en inquietud o ansiedad.

“¿Qué esperaré?”, se pregunta el autor del Salmo 39. le invito a que se haga la misma pregunta, ¿qué espera usted? ¿Qué espera la juventud, el hombre adulto, el anciano? ¿Qué espera el enfermo, el prisionero, el exiliado?

Lo que se espera, ¿depende únicamente de aquello o aquellos de quienes lo espero? Muy a menudo me concierne a mí mismo. Si se espera la curación y se omiten los cuidados que ordena el médico, si se espera el amor de los demás y se abrigan sentimientos de rencor, o si se espera una mejora en el trabajo y se complace en la pereza, ¿es de extrañar que el objeto de la espera se escape para siempre?

También es necesario tomar una decisión personal y aprovechar el momento en que la respuesta esté al alcance de la mano.

Alguien dirá: Todavía no tengo la fe, espero recibirla algún día. Precisamente, esto sólo depende de usted, querido amigo, porque Jesucristo terminó la obra de salvación hace casi 2000 años, y su valor todavía es el mismo.

Dios la aprobó y ahora sólo falta que usted la acepte personalmente. Nadie puede hacerlo en su lugar.

“Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones” Hebreos 4: 7

Dios le dio a su pueblo la oportunidad de entrar a la tierra prometida, pero ellos fracasaron porque le desobedecieron (Números 14, 15). Ahora Dios le da la oportunidad de entrar en el lugar supremo de reposo: le invita a acudir a Cristo. Para entrar en su reposo, debe creer que Dios tiene esta relación en mente para usted y que debe dejar de estar esperando otras cosas; debe confiar en Cristo para eso; debe determinar obedecerle.

Debe esperar lo mejor de las preciosas y grandísimas promesas que están escritas en su palabra, (2 Pedro 1: 4). Este mundo es un lugar de pruebas y tribulaciones, pero, si busca al Señor encontrará seguridad. No pierda la esperanza porque Dios ha prometido paz, gozo y vida eterna. Por lo tanto, enfrente cada día con esperanza en su corazón y confianza en Dios.

Ninguna religión, ninguna filosofía promete corazón nuevo y mente nueva. Solamente en el evangelio de nuestro Señor Jesucristo encuentran las personas heridas, tan increíble esperanza. La realidad de nuestros días es que son de término corto y que nuestra edad es como nada delante de Dios, esto determina que nuestra oportunidad de esperar en Dios, sin ser pesimistas, tenga un término aquí en la tierra.

Hoy es el mejor momento para hallar la paz y confiar en las promesas de Dios. Mañana puede ser demasiado tarde, sólo en el Señor puede esperar con la certeza de recibir ya que él le dará la esperanza y recibirá lo que usted necesita.